



ESTUDIOS
servicioestudiosugt.com

RESUMEN EJECUTIVO

Brecha Digital e Inteligencia Artificial

La nueva inequidad

SEPTIEMBRE 2026

#BrechaDigital#InteligenciaArtificial#ServiciodeEstudios#

Presentación

A lo largo de más de una década¹, UGT ha venido analizando el fenómeno de la Brecha Digital, desde su incipiente aparición como “una nueva forma de desigualdad” a su actual estatus de principal obstáculo para el desarrollo personal, laboral y económico de una gran parte de nuestra ciudadanía (especialmente, nuestros mayores² y las mujeres³).

El continuo proceso de desarrollo tecnológico que vivimos se sitúa ante un nuevo punto de inflexión, más crucial, si cabe, que todos los anteriores: el surgimiento de la Inteligencia Artificial, especialmente en sus versiones generativa y agéntica.

Como en todos los casos que hemos estudiado, el surgimiento de una evolución tecnológica crea beneficios, pero también genera desequilibrios. La diferencia en esta ocasión es que no estamos ante una evolución cualquiera, y, por tanto, las perturbaciones que se pueden generar pueden no sólo ser más amplias y profundas, sino mucho más difíciles de reparar.

A pesar los precedentes y de la severidad que puede suponer una fractura competencial de estas características, el debate sobre la IA orbita sobre otras variables. Valor bursátil, impacto económico, retorno de la inversión, tasación de la productividad o el puro *hype* mediático, acaparan casi el 100% de espacio público. Es casi imposible encontrar resquicios donde se exponga el grado y consecuencias de la brecha digital alrededor de la IA; de hecho, la misma calibración sobre el porcentaje de ciudadanía que usa la IA, y con qué fin, presenta múltiples lecturas, hasta el punto de encontramos con un margen de viabilidad en las cifras fuera de cualquier sentido común.

Ante esta circunstancia, UGT quiere volver a centrar el debate. Necesitamos saber en qué punto nos encontramos exactamente y qué impacto está teniendo la IA en términos de equidad y cohesión social, renovando así nuestra tradición sindical de examinar los efectos del progreso tecnológico en los ámbitos laboral y social. Necesitamos conocer el alcance y tamaño de una nueva brecha digital que, como todas, es injusta, evitable y profundamente perjudicial para los derechos de las personas. Por ello acometemos el desafío que supone confeccionar el **primer estudio que analiza la Brecha Digital por causa de la Inteligencia Artificial desde un punto de vista sociolaboral**.

¹ UGT, La Brecha Digital en España. Estudio sobre la desigualdad postergada, 2015. <https://www.ugt.es/la-brecha-digital-en-espana-estudio-sobre-la-desigualdad-postergada-0>

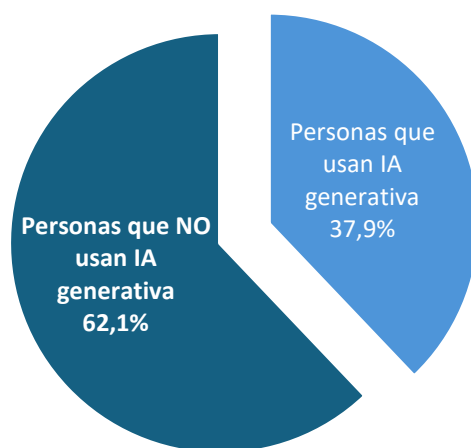
² UGT-SEC, *Mayores y exclusión tecnológica, radiografía de una desigualdad arrumbada*, 2026, <https://servicioestudiosugt.com/mayores-y-exclusion-tecnologica-radiografia-de-una-desigualdad-arrumbada/>
<https://servicioestudiosugt.com/mayores-y-exclusion-tecnologica-radiografia-de-una-desigualdad-arrumbada/>

³ *Mujer y Tecnología*» (3.ª ed.). <https://servicioestudiosugt.com/mujer-y-tecnologia-estudio/>

¿Cuánta gente usa la IA en España?

En España usan la IA generativa 14 millones de personas (un 37,9% de la población). Se trata de un porcentaje muy significativo para una tecnología que empezó a popularizarse a finales de 2022. Alcanzar esta ratio en tres años es un hecho sin precedentes.

Uso de la IA por parte de la población española



No obstante, **hoy, en España, más de 23 millones de personas nunca usa la IA (más de un 60% de la ciudadanía)**. Por ende, hay nueve millones de personas más que no utilizan IA, que aquellas que sí lo hacen, una circunstancia que debemos tener siempre presente.

Se trata de unas cifras que son replicadas, con un grado de precisión muy similar, tanto por la CNMC, como por el CIS y Eurostat. Además, fuentes internacionales que miden el grado de penetración de la IA generativa entre su población – como en EEUU- secundan las cifras de España, lejos de magnitudes grandilocuentes o del exceso que se percibe mediáticamente.

Por todo lo dicho, y en vista de la fuerza y abundancia de pruebas, podemos **desmontar el primer mito: el uso de la IA, siendo amplio, todavía es minoritario, con muchas más personas que no la usan que aquellas que sí la emplean.**

¿Qué perfil tienen las personas que usan la IA en España?

Hombre, joven, residente de una ciudad grande, de nacionalidad española, con trabajo y buenos ingresos y, al menos, con estudios secundarios.

Los hombres usan más la IA generativa, hasta cuatro puntos más (39,9% vs. 35,9%). Como luego desglosaremos, este uso es más intenso en el ámbito privado, mucho menor en el laboral y se invierte levemente cuando se dirige al apoyo académico

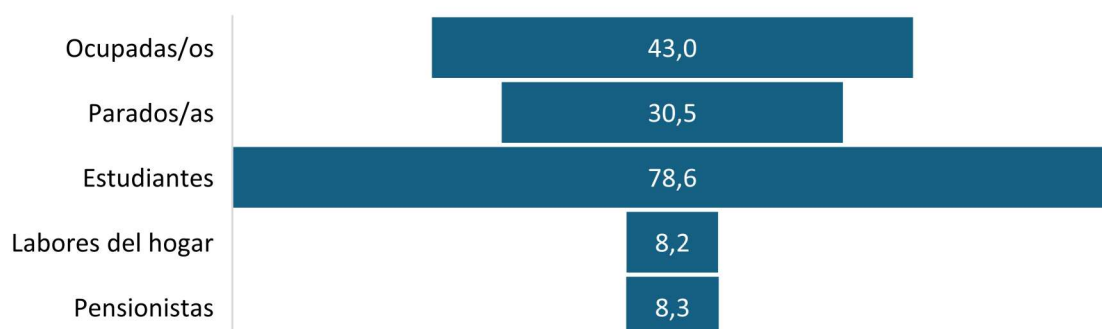
La diferencia en la adopción de la IA es de 70 puntos porcentuales, lo que van desde la franja de edad más temprana (16-24 años) hasta la más madura (65-74 años); una distancia tan amplia como las casi seis décadas que les separan. Y sería aún más grande si el INE registrase los datos para aquellas personas mayores de 75 años.

El nivel académico es otro de los grandes factores diferenciales, a la altura de la edad. Entre los colectivos con mayor y menor nivel académico se cuantifica una brecha de más de 50 puntos porcentuales. Incluso entre las personas con formación secundaria y aquellas con estudios universitarios se cifra una brecha de 19 pp. Se atestigua una fuerte relación directamente proporcional entre nivel académico y uso de IA, que supera la mitad de la población en el caso de acreditar un máster o una licenciatura. **El hecho de que el 56% de las personas con estudios superiores emplee la IA debe hacernos reflexionar: al menos otro 44% no usa nunca un chatbot, incluso en este nivel de estudios.** La manida frase de que “todo el mundo usa la IA, especialmente entre las profesiones de alta cualificación” se derrumba ante estas evidencias.

La capacidad económica también supedita el grado de adopción de la IA. De hecho, **poseer un nivel desahogado de renta es un claro impulsor de la IA.**

En el terreno laboral y ocupacional -uno de los que más nos conciernen- también se observan grandes diferencias. Un 43% de las personas con un empleo usan la IA generativa. Este nivel de adopción desciende al 30% en el caso de las personas en situación de desempleo. En los dos extremos se sitúan los estudiantes y los pensionistas, con un 78,6% y un 8,3%, respectivamente.

Uso de la IA por situación laboral (%), INE TIC-H 2025



La lectura de estos datos es múltiple. Por un lado, **seis de cada diez personas ocupadas no usan la IA.** Por otro, siendo un diferencial apreciable con las personas desempleadas (13,5 pp), no es tan elevado como cabría esperar si la IA estuviese omnipresente en todos los procesos laborales sitos en los centros de trabajo. Finalmente, sí se detecta un

gran diferencial con los estudiantes, que sí muestran una adopción masiva, cercana a 8 de cada 10. Se empieza a adivinar que el uso laboral de la IA es mucho menor de lo publicitado, reservándose su mayor implantación para los ámbitos estudiantiles.

Esta percepción se afianza cuando se desgranán los datos por tipo de ocupación. **En las ocupaciones no manuales (léase “de oficinas”) la mitad de las personas admiten el uso de la IA (la otra mitad no).** Entre los ocupados/as de trabajos manuales, este grado de adopción se precipita hasta el 24% (tres de cada cuatro no conocen la IA). Sólo entre las personas trabajadoras del sector TIC se atisba algo parecido a la generalización tecnológica: 78% (un 22% de estos perfiles tan técnicos, tampoco usa IA).

La realidad que arroja este análisis sociolaboral es inmediata y **desmonta un segundo mito: el uso de la IA en el trabajo no es, ni mucho menos, generalizado.** Solo en muy determinadas profesiones, de poco peso dentro del conjunto de nuestra fuerza de trabajo, se aprecia un uso masivo.

¿Cuál es el uso más habitual que se le da a la Inteligencia Artificial?

Usos habituales de la IA en España. INE TIC-H 2025



La IA se usa en España, de forma principal y claramente diferenciada, para fines privados (30,2%). Mucho más lejos quedan la motivación profesional o laboral (17,9%) y, finalmente, el uso para la educación formal (16,2%).

A la hora de interpretar estos datos, necesariamente debemos tener en cuenta que en España hay aproximadamente diez millones de estudiantes matriculados en enseñanzas regladas y que, de forma simultánea, trabajan casi 23 millones. Que el principal uso de la IA sea privado, y que el uso para fines laborales y educativos sea parejo, cuando trabajan más del doble de personas de las que estudian, refuerza la idea anteriormente formulada: **el uso laboral de la IA es todavía muy reducido.**

¿Cuál es la intensidad y frecuencia de uso de la IA en España?

En el mejor de los casos, un 17% de los usuarios de OpenAI y su ChatGPT realizan un uso cotidiano. El porcentaje de personas que sólo la ha probado una vez es bastante significativo: hasta una de cada cuatro personas que entró en Gemini, nunca más regresó. Esta tasa de abandono añade otra prueba más de que la IA aun no es una herramienta de uso generalizado entre nuestra ciudadanía (CIS, 2025).

Otras fuentes (Universitat de Barcelona, 2026) apuntan a que el uso diario queda reservado para un aproximadamente un 3% de las personas con educación obligatoria, un 13% para el caso de la secundaria y solo en para la educación superior se apreciaría un grado sustancial: 27%.

Igualmente, Eurostat confirma que el uso más frecuente de la IA es el *semanal*.

En función de estos datos, **podemos afirmar, sin género de dudas, que el uso frecuente de la IA en España es aun claramente minoritario, reservándose la mayor intensidad para un pequeño colectivo de personas.**

¿Cómo se valora a la IA?

A tres de cada cuatro españolas/es la IA le genera incertidumbre. A otro 70% le crea preocupación y a la mitad le da, directamente, miedo. El optimismo y la confianza se quedan a la cola de los principales sentimientos (CIS, 2025).

¿Y sobre qué aspectos se proyectan estas sensaciones? Centrándonos en el mercado de trabajo; a la pregunta *“Según su opinión, la inteligencia artificial, que es capaz de realizar tareas comúnmente asociadas con los humanos, ¿puede aportar más beneficios, los mismos beneficios que perjuicios o más perjuicios al mercado de trabajo?”*, **más de la mitad de la ciudadanía estima que la IA creará más perjuicios que beneficios.**

Otros informes y estudios, tanto nacionales como europeos, van por la misma línea. Ante esta concatenación de evidencias, es necesario huir del clásico triunfalismo promovido por los proveedores de soluciones de IA para centrarse en cómo evitar las peores consecuencias de un despliegue incontrolado de la IA en nuestro tejido productivo. Porque **si se trata de saber qué está pasando en los centros de trabajo, nos fiamos muchísimo más de lo que comparten y sienten las personas trabajadoras de aquello que interesadamente propalan los CEO de las grandes tecnológicas.**

¿Qué CCAA usan más la Inteligencia Artificial Generativa?

Cataluña lidera la lista, con casi un 45% de la población. Le sigue de cerca Madrid (43,4%) y Baleares (42,7%). Que las dos CCAA con mayor peso en la economía se sitúen en el pódium tiene un estrecho vínculo con la lógica empresarial: estamos ante las regiones que concitan un mayor número de grandes empresas y de los sectores tecnológicamente más avanzados, lo que impulsa la digitalización de sus procesos, y por ende, la implementación de la IA a todos los niveles (incluyendo la atracción hacia estudios académicos especializados en la materia).

En el polo opuesto, Extremadura, Castilla-La Mancha y Euskadi. La ubicación de las dos primeras está relacionada con el argumento del empuje empresarial.

En la columna de uso laboral, salvo en el caso de Aragón -que subiría varios puestos- y el de Asturias – que descendería otros tantos-, el uso laboral concuerda con la media general. Cataluña y Madrid son las únicas que superan el 20%, aunque ninguna se acerca al 25%. Además, el peso de las Comunidades más potentes arrastra a la media: solo cuatro están por encima de ella (17,9%). A partir de ahí, siete CCAA no llegan ni al 15% de población que use la IA en el trabajo. Otra confirmación más -como si no fuesen pocas- de que la utilización de la Inteligencia Artificial para uso laboral en España es todavía muy minoritaria.

¿Qué razones se esgrimen para no usar la IA?

Los tres principales motivos para no usar la IA se relacionan con la prescindibilidad, la inseguridad y la insuficiencia.

Razones para no utilizar Inteligencia Artificial (%), INE TIC-H 2025



La innecesariedad explica la gran mayoría de los casos, con siete de cada diez personas que no usa la IA porque “no fue necesario”. Tan simple como eso.

A continuación, tenemos un bloque que ronda el 44% de los respondientes. Una parte esgrime los riesgos de seguridad como motivo para huir de la IA. Otro tanto confiesa que **no tiene suficientes capacidades o “no sabe cómo utilizarlas”**. La definición perfecta de brecha digital.

Finalmente, uno de cada cuatro *no usuarios* de la IA lo son porque no saben ni de su existencia. Si decíamos al principio que 23 millones de españoles y españolas no manejan nunca la IA, **al menos cinco millones y medio no saben ni lo que es**. Una prueba irrefutable de que nuestra sociedad va mucho más allá de los círculos mediáticos y tecnológicos que intentan transmitir una idea completamente distorsionada de lo que nos rodea.

La retroalimentación entre la ausencia de necesidad efectiva y la falta de competencias tecnológicas es un fenómeno que llevamos años registrando. Rememorando las causas que explicaban la brecha digital en el acceso a Internet en 2014 nos encontrábamos cómo *“la falta de conocimiento o interés se convierte en la principal barrera”⁴*. Tecnologías diferentes, y más de una década después, mismas razones para explicar la fractura digital.

Además, debemos tener en cuenta que la curva de aprendizaje inicial de los chatbots es prácticamente nula, al basarse en una simple interacción mediante lenguaje natural; por tanto, **el freno en la adopción** no responde a una barrera de complejidad técnica ni de acceso (el 94% de la población dispone de un *smartphone*), sino **a la falta de utilidad percibida y, en un altísimo porcentaje, a la ausencia de una integración efectiva de la IA en la organización del trabajo**.

Si bien ambos aspectos están íntimamente interrelacionados, la diferencia de uso entre el ámbito privado y laboral – recordemos, más un 12% de diferencia- apunta a una **generalizada ausencia de estrategias empresariales de implementación real y realista de la IA en los procesos productivos**. Y aquí es donde nos topamos con los principales obstáculos para mejorar la adopción de IA en nuestro país.

Hoy en España sólo un 21% de las empresas tiene IA corriendo en sus operaciones y negocios. Un porcentaje que desciende al 13,4% en el caso de las compañías más pequeñas (<10 empleados). Con decir que casi un 42% de las grandes firmas españolas (>250 personas trabajadoras) no disponían de esta tecnología en 2025 y que una de cada tres no dispone de un especialista en TIC en su plantilla, lo decimos todo. A esto se le suma el ínfimo compromiso empresarial con la formación de sus plantillas. Sólo 2 de cada 10 empresas (>10 empleados) proporcionaron en 2024 actividades formativas en

⁴ UGT, La Brecha Digital en España. Estudio sobre la desigualdad postergada, 2015. <https://www.ugt.es/la-brecha-digital-en-espana-estudio-sobre-la-desigualdad-postergada-0>

TIC a sus empleados. Y sólo 3 de cada 100 empresas de menos de 10 empleados (el 95% del tejido productivo) hicieron lo propio. Estamos hablando de formación en nuevas tecnologías...**no nos queremos ni imaginar cómo descenderían las cifras si nos ciñésemos a la recualificación en Inteligencia Artificial. Posiblemente estaríamos en cifras sonrojantes.**

Qué perfil tienen las personas *no usuarias* de la IA?

Un 55,5% de las personas no usuarias de la IA son mujeres (diez puntos por encima de los hombres).

La edad media de los no usuarios de la IA es de 56,3 años. No acreditar habilidades de uso tiene una relación muy fuerte con la edad.

Entre los más jóvenes -16 a 24 años- que no utilizan esta tecnología, 3 de cada 4 afirma que no lo necesitan y otro 20% no conocían la existencia de los chatbots. Magnitudes muy significativas que demuestran que nuestros jóvenes ni son “nativos digitales” ni nacen con un ordenador debajo del brazo.

A nivel académico:

- Un 37,6% no ha completado estudios secundarios.
- Otro 37,1% acredita Formación Profesional, Bachillerato o similar.
- Finalmente, uno de cada cuatro personas que no usa la IA tiene estudios superiores (25,3%).

Más de un 70%, las personas con estudios superiores que no manejan la IA afirman que simplemente no la necesitaron. No pasa desapercibido que un 40% de los no usuarios con diplomatura universitaria afirmen que no sabe manejar esta tecnología, como tampoco que las doctoradas/os compartan que no la necesitan en tres de cada cuatro casos. Como se puede apreciar, **tanto el volumen de personas con estudios superiores que no usan la IA -casi la mitad- como las razones para no hacerlo, distan mucho de la narrativa habitual sobre una adopción universal e inevitable en los perfiles de mayor cualificación.**

Desde un punto de vista laboral:

- **El colectivo de personas asalariadas acapara el 40% de los no usuarios de IA.** Los desempleados se quedan en un 8%.

- **Se confirma una brecha de precariedad superpuesta a la de adopción de IA (indefinidos vs. temporales)**
- **Se constata un marco diferencial entre los dos colectivos de personas trabajadoras por cuenta propia (con y sin empleados)**
- **La situación laboral no determina una exclusión directa en el uso de la IA:** Un 40% de las personas con empleo reconoce no saber utilizar una IA generativa; prácticamente idéntica a la de la población en situación de desempleo (41,7%).

Conclusiones y propuestas

La Brecha Digital por causa de la IA es ya una realidad constatable entre nuestra ciudadanía, nuestra fuerza de trabajo y el tejido productivo. Y como cualquier tipo de desigualdad, tiene un profundo y duradero impacto en nuestra sociedad, nuestra economía y nuestro mercado de trabajo, tanto en términos de inequidad como de pérdida de cohesión territorial y social.

Es obligatorio desviar el foco mediático, político y legislativo de las -supuestas- bondades de la Inteligencia Artificial hacia las consecuencias más perniciosas de su implantación descontrolada y desreguladas. Debemos exigirnos una seria reflexión sobre dónde ponemos la atención y sobre aquellos aspectos que no tratamos o que no queremos ver o afrontar. Como ya apuntamos en otros estudios, nos encontramos en un punto de inflexión histórico: mientras la IA se desarrolla e implanta sin reparar en los riesgos que entraña, un número demasiado elevado de conciudadanos se estanca, abriendo un margen insalvable y, lo que es peor, sumando a más personas esta nueva forma de inequidad: la brecha digital por causa de la inteligencia artificial.

Para corregir esta tendencia, y como camino inicial para revertirla, queremos plantear una corta serie de propuestas efectivas, rápidas y concretas que nos permitan superar la impermeabilidad tecnológica de estas personas.

- 1) Trasladar el foco que gravita sobre la IA desde las infraestructuras hacia las competencias; desde el interés puramente económico al social. La obsesión por la construcción de centros de datos o por adquirir soluciones empresariales de IA generativa en empresas y organismos públicos carece de sentido si no acometemos el desafío de formar y recualificar a nuestra fuerza de trabajo. La IA no es solo datos, hardware y software: es liderazgo, competencias, planificación y estrategia, siempre dirigidas tanto a la mejora de la productividad como a reducir la desigualdad social y laboral.
- 2) Creación de un Observatorio nacional de la Brecha Digital, con especial foco en la adopción de la IA y participada por todos los actores implicados, con el mandato de

elaborar indicadores de referencia de medición de los diferentes tipos de brecha y proponga los objetivos a lograr de forma periódica.

- 3) Iniciar una campaña institucional que sensibilice sobre esta lacra social y nueva fuente de inequidad. Un llamamiento público que persiga la concienciación empresarial y ciudadana es un paso esencial para corregir esta nueva forma de desigualdad.
- 4) Confeccionar un Plan Nacional de Cualificación en IA, dotado de presupuesto suficiente y basado en cuatro ejes:
 - a. Instauración de planes de formación abiertos a toda la ciudadanía con líneas específicas para colectivos que conciten varios de los precursores identificados (género, edad, renta, formación académica o hábitat). No se trata de un planteamiento descabellado ni inviable: Finlandia, Estonia, Singapur, Emiratos Árabes, India, Corea o incluso la Unión Europea a través de su *National Digital Skills and Jobs Coalitions*, impulsan programas masivos para reducir la brecha digital por causa de la IA, con módulos específicos para personas trabajadoras autónomas, PYMES, colectivos en riesgo de exclusión, etc.
 - b. Establecimiento del Derecho a la Formación Continua Profesional en la jornada laboral, dotando de recursos presupuestarios suficientes para elaborar planes formativos en las empresas dirigidos a trabajadores activos, con el fin de actualizar y mejorar sus competencias digitales y sobre la IA generativa y agéntica.
 - c. Articulación de un plan de refuerzo dirigido a las personas en situación de desempleo. Una capacitación específica sobre IA aumentaría exponencialmente su empleabilidad.
 - d. Fortalecimiento del marco legal para que la Negociación Colectiva ordene y monitorice el despliegue de la Inteligencia Artificial en los centros de trabajo, impeliendo a agentes sociales y empresariales a que negocien y acuerden una implementación vehiculada por la recualificación, el respeto a los derechos laborales de las personas trabajadoras y garantice el volumen de empleo.

RESUMEN EJECUTIVO

Brecha Digital e Inteligencia Artificial

La nueva inequidad



ESTUDIOS

servicioestudiosugt.com

Con esta colección, pretendemos ofrecer análisis de fondo de temas relevantes del ámbito económico y laboral, mostrando, con los datos y referencias precisas, el contexto y la problemática observada, aportando las valoraciones y conclusiones oportunas.